

# **Las relaciones de la banca alemana con México, 1887-1913.**

## **¿Deuda, inversiones y poder financiero?<sup>1</sup>**

Paolo Riguzzi

### **1. Introducción**

La caracterización de las tres a cuatro décadas anteriores a la Primera Guerra Mundial como una etapa de globalización acentuada de las relaciones financieras internacionales se debe también a la presencia creciente de actores globales, capaces de operar en gran escala por lo que se refiere al volumen de las operaciones, su diversificación y, sobre todo, sus alcances transnacionales (Kindleberger 1988: 183-185; Tilly 1992: 93-4; Flandreau/Zumer 2004: 17-35). La economía globalizada de este periodo no se movía solo mediante mecanismos de regulación automática o anónimos (el régimen monetario del patrón oro, las bolsas, los flujos de inversión, el comercio en expansión), sino que se estructuraba, en parte, con organizaciones financieras de gran tamaño que centralizaban e internalizaban tales mecanismos. Pero si los alcances eran transnacionales, los contextos de origen de las organizaciones eran nacionales. Desde este punto de vista, el caso de Alemania en la esfera bancaria es ejemplar y relevante, por ser el tercer proveedor de capitales en el mundo, tras Gran Bretaña y Francia: en proporciones alejadas con respecto a la primera, pero relativamente cercanas a la segunda (Feis 1961: 60-78; Staley 1935: 7-11).<sup>2</sup> En comparación con las otras dos naciones europeas, la experiencia financiera alemana se caracterizó por la concentración y la propensión a organizar bancos de grandes dimensiones en cuanto a capital, vinculados con la industria

---

1 Agradezco los comentarios de los participantes en el Coloquio “México entre dos fases de la globalización”, Berlín, 28-29 de octubre de 2005, así como las sugerencias de Leonardo Weller.

2 Las cifras de Feis han sido cuestionadas por subestimar el volumen efectivo de la inversión alemana en el extranjero, pero aun así las proporciones menores ante los capitales británicos y franceses no cambian (Wilkins 1989: 712-714; Young 1995: 98-103; Broder 2000: 245-256).

alemana y operantes tanto en Alemania como en el exterior (Kindleberger 1988: 183-185; Riesser 1911; Tilly 1991: 90-91). Al mismo tiempo, hay que tomar en cuenta que en un ambiente de cosmopolitismo financiero, intercambios multilaterales y de alianzas bancarias internacionales, la categoría o el modelo nacional puede ser de limitada utilidad explicativa y ocultar, en realidad, diferencias significativas (Marichal/Riguzzi 2006).<sup>3</sup>

Es importante, por lo tanto, entender qué tipo de relaciones financieras se establecieron entre estos actores globales y un participante periférico —y tardío— en la economía internacional como México, demandante de recursos para su desarrollo y en proceso de apertura comercial. El aspecto central es entender de qué forma y con qué mecanismos los bancos alemanes llevaron a cabo la intermediación entre economía internacional y país deudor.

La interpretación al respecto sigue influida por la versión sombría proporcionada por Friedrich Katz, que presentó dichas relaciones al interior del marco de la “Guerra Secreta”, estructurado por rivalidades imperiales, maniobras diplomáticas y ambiciones monopólicas de empresas al servicio de intereses nacionales. En el trasfondo, de forma evidente pero no expresada, está la categoría de imperialismo informal, alimentado por mecanismos de explotación y diplomacia financiera agresiva, ejercidos por las grandes potencias en contra de países de la “periferia”, en este caso México (Katz 1982; Mentz et al. 1982).<sup>4</sup> Lo que se pretende en este artículo es trascender los aspectos más ideológicos de esta versión, y verificar la evidencia histórica y la validez explicativa del argumento que conecta las relaciones entre la banca alemana y México con el imperialismo. Se reconstruirá el mapa de los negocios y las participaciones de las finanzas alemanas *con* y *en* México, mediante el cual se puedan detectar aspectos de poder financiero, identificar sus mecanismos, evaluar su amplitud y estimar su impacto.<sup>5</sup> Procederemos de la siguiente manera: en primer lugar, se presentarán las organizaciones, bancos y casas bancarias conectadas con los negocios financieros mexicanos en la etapa 1887-1913, y las transacciones en las que participaron con empréstitos, de corto y largo plazo, al

3 Sobre estos aspectos contrastan las experiencias de los intereses bancarios europeos en México.

4 Para una interpretación en clave de imperialismo informal de la presencia económica alemana en Sudamérica, véase Forbes (1978: 384-398).

5 Para una visión de aspectos diversos de las relaciones entre Alemania y México en el siglo XIX, véanse Bernecker (2005) y Bieber (2001).

gobierno y al sector público. El propósito es el de destacar los actores que mantuvieron una relación financiera prolongada y repetida con las finanzas mexicanas, más que los que realizaron transacciones únicas y aisladas: el aspecto central es la intermediación entre economía internacional y país deudor, por parte de los bancos alemanes.

En segundo lugar, se analizarán las características distintivas de las operaciones crediticias de cada actor, así como su presencia en otras esferas de la economía mexicana, en particular en el sector bancario. El nexo entre préstamos y bancos es crucial, porque representa la conexión más inmediata para que los grupos financieros pasen de las relaciones externas con la economía deudora a la presencia en su interior, en vista de la exigüidad de las inversiones directas alemanas en México; y también porque en este sector no existía competencia por parte de otros grupos europeos.<sup>6</sup> Se pretende identificar si, y de qué manera, el financiamiento externo de México proporcionó a los banqueros alemanes capacidad de control sobre otros activos, financieros o reales (recursos naturales, industria, servicios públicos) y de influencia sobre las decisiones gubernamentales. El punto esencial es verificar la asociación entre deuda externa, control bancario o inversiones de capital, y condicionamientos de la política económica, para entender si y cómo se produjo un circuito capaz de entrelazar las esferas en cuestión y de ser un ámbito de poder financiero transnacional.

En tercer lugar, se prestará atención a los rasgos comunes y distintivos de las operaciones de los bancos alemanes en México, su complementariedad, coordinación o competencia, en función de evaluar si respondían a una matriz nacional única y conformaban una pauta de operaciones y presencia económica. También se tomará en cuenta el posible nexo entre bancos y diplomacia alemana, que es uno de los elementos frecuentemente citados de interferencia “nacional” en las relaciones financieras en la época del patrón oro.<sup>7</sup>

Es importante anotar que la periodización de este trabajo es, en sí, significativa para la estructuración de las relaciones de México con las

6 El único banco extranjero, el London Bank of Mexico and South America, perdió su característica de banco británico entre 1889 y 1896. Se trataba de una situación muy diferente a la que se daba en los mercados sudamericanos, donde los bancos alemanes tenían que competir con una presencia inglesa mucho más fuerte (Marichal/Riguzzi 2006; Young 1991: 77-83).

7 En las contribuciones clásicas de Viner (1928: 332-343) y Feis ([1930] 1961) al respecto, sin embargo, se hace referencia solo a Europa y las áreas coloniales.

finanzas internacionales, que fueron más accidentadas y tardías, durante buena parte del siglo XIX, frente a las de los otros países latinoamericanos grandes. Sólo en 1887 se definieron las condiciones para el reingreso de este país en el mercado de capitales, tras de más de dos décadas de alejamiento, ligadas a la prolongada insolvencia durante buena parte del siglo XIX (Bazant 1968; Costeloe 2006). La reconexión se instrumentó con la intervención de la casa bancaria alemana Bleichröder, protagonista de la primera emisión de deuda externa mexicana después de los préstamos imperiales de 1864-1865 y, si estos se excluyen, ¡la segunda tras las de 1824-1825! Las transacciones financieras no se interrumpieron con la Revolución, ya que el gobierno maderista efectuó transacciones de corto plazo, y emprendió negociaciones para emitir un préstamo, que no llegó a realizarse. Después el régimen golpista de Victoriano Huerta efectuó, en condiciones extraordinarias, el empréstito de 1913, caracterizado por la mezcla de finanzas, diplomacia y guerra civil.

## 2. Banca alemana y empréstitos a México: una visión de conjunto

Se ha elaborado una base de datos que comprende todas las operaciones crediticias contratadas con la participación de intermediarios alemanes por el gobierno federal o que resultaron en obligaciones federales, durante el periodo. Esta base, a diferencia de otras que reportan exclusivamente deuda directa de largo plazo, incluye operaciones de corto plazo (inferiores a un año) y, sobre todo, las deudas contratadas por cuenta de empresas estatales o con garantía federal de pago. En cada transacción, se ha identificado la presencia financiera alemana en los consorcios bancarios que suscribieron el empréstito y organizaron la emisión y, además, se ha clasificado su papel conforme a tres criterios en orden de importancia: 1) central, cuando un banco fue cabeza del consorcio y principal intermediario en la venta de los bonos; 2) primario, cuando sólo cumplía con una de las dos funciones;<sup>8</sup> 3) secundario, cuando no cumplía con ninguna y solo era un participante en la transacción, junto con otros bancos. Los resultados se exhiben en el cuadro 1.

8 Esta segunda clasificación se refiere a la posibilidad de que un banco asumiera la responsabilidad en las negociaciones del empréstito, pero sin tener una cuota dominante en la venta de los títulos; o el caso contrario.

Este ejercicio registra las transacciones que involucraban flujos financieros intermediados o proporcionados por bancos alemanes, generadoras de un pasivo federal nuevo,<sup>9</sup> y de él se desprenden los siguientes resultados. La participación de organizaciones financieras alemanas se detecta en quince transacciones, lo cual representa una cobertura elevada en el ámbito de las relaciones financieras mexicanas en el periodo considerado; sin embargo, esta participación tuvo posiciones muy variadas con respecto a la importancia del negocio y su organización.

Por lo que se refiere al monto de las transacciones, lo que se anota es el total nominal y no la parte efectivamente intermediada por bancos alemanes o vendida en las bolsas o a inversionistas alemanes, lo cual implica una diferencia relevante. En vista de que los empréstitos se emitían en múltiples plazas, podía darse el caso que inversionistas alemanes compraran títulos emitidos en Londres, pero también que los mismos bancos alemanes vendieran allí sus participaciones; de hecho, los principales entre ellos tenían agencias importantes en la City.<sup>10</sup> Aunque no haya suficiente información para asignar cuotas entre los diferentes mercados, es posible cuantificar que el total, al neto de la parte que fue objeto de sucesivas conversiones (en 1888, 1899, 1910) o que fue absorbida en otros empréstitos, equivale a 52 millones de libras, de los cuales 34 millones en deuda directa y 18 en deuda garantizada, la ferroviaria.

9 No se incluyen, por lo tanto, las interesantes relaciones contractuales que ligaron, durante la última década del siglo XIX, al gobierno con la Deutsche Effekten- und Wechsel-Bank de Fráncfort, para cotizar los bonos de la deuda interior mexicana de 3% y 5%, pagaderos en plata, en las bolsas alemanas e incluso otras europeas. En este caso, la transferencia de fondos la hacía México, que contrataba con el banco alemán un servicio financiero necesario para dar mayor liquidez a su deuda interior, que había sido emitida previamente y entregada a los contratistas de obras públicas. Limantour a Luis Camacho, 8 de febrero de 1898, AI, 1ª serie, rollo 4, doc. 2827; Poidevin (1969: 334); *Mexican Herald*, 10 de enero de 1899. Tampoco se incluyen emisiones locales, como la del estado de Tamaulipas por 950.000 pesos (1906), aunque tuviera garantía federal.

10 Véase el análisis de Platt (1986: 3-27) sobre los mecanismos de compras de las emisiones entre diferentes plazas europeas. Acerca de las filiales de los grandes bancos alemanes en Londres, Hertner (1990: 102, 111).

**Cuadro 1: Bancos alemanes y deuda mexicana**

Empréstito: años y millones de libras		Tipo de operación	Bancos	Papel
1888	10,5	Conversión de la deuda antigua (6,8 mill.) y nueva emisión (3,7)	Bleichröder	Central
1889	2,7	Ferrocarril de Tehuantepec (propiedad estatal)	Dresdner Bank	Primario
1890	6,0	Empréstito para el pago de los subsidios a los ferrocarriles	Bleichröder	Central
1892	0,6	Empréstito de corto plazo	Bleichröder	Primario
1893	3,0	Empréstito de emergencia	Bleichröder	Primario
1899	22,7	Conversión de la deuda	Bleichröder/ Deutsche Bank, Dresdner Bank	Primario/ Secundarios
1902	5,0	Corto plazo: Notas del Tesoro	Deutsche Bank	Secundario
1904	6,0	Empréstito federal	Deutsche Bank	Secundario
1905	2,0	Ferrocarril de Tehuantepec (propiedad estatal)	Dresdner Bank	Central
1908	4,1	Bonos de la Caja de Préstamos (garantía federal)	Deutsche Bank, Speyer-Ellissen	Secundario
1908- 1909	18,0	Bonos de primera hipoteca de Ferrocarriles Nacionales (garantía federal)	Berliner Handels- Gesellschaft/ Darm- städter Bank	Primario/ Secundario
1909	0,4	Ferrocarril de Tehuantepec (propiedad estatal)	Dresdner Bank	Central
1910	22,4	Conversión de la deuda	Bleichröder, Dresdner Bank, Deutsche Bank	Secundario
1911- 1912	1,0	Corto plazo: giros de la Comisión Monetaria	Dresdner Bank (Banco Germánico)	Central
1913	6,0	Empréstito del gobierno de Huerta	Bleichröder, Dresdner Bank, Deutsche Bank	Secundario

Nota: Se consideran sólo las transacciones superiores a 0,2 millones de libras (1 millón de dólares).

Fuentes: Prospectos de emisión en Council of Foreign Bondholders, *Clipping Files on México*; Archivo José Y. Limantour (en adelante AL); Secretaría de Hacienda (1887/88-1911/13); *The Economist*; *Mexican Year Book* (1912).

Pese a que los datos son escasos y fragmentarios, es posible trazar las coordenadas que permiten aproximarse al significado de tales cifras. Richard Tilly, en su estudio de las actividades internacionales de la banca alemana, presenta cifras acerca del reparto geográfico de las emisiones de la Bolsa de Berlín en los periodos 1897-1906 y 1907-1914. En el primero, el monto relativo a México y Centroamérica —no desglosado— representa 700 millones de marcos (34 millones de libras esterlinas, bajo el patrón oro), y equivaldría a 5,1% del total de las emisiones extranjeras de la Bolsa; en el segundo periodo, el monto sería de 600 millones (29 millones de libras), inferior en términos absolutos, pero con una proporción de 6,5% sobre la porción extranjera (Tilly 1991: 96).<sup>11</sup>

Se trata de cifras que, aún descontando la fracción relativa a los países centroamericanos, son sobreestimadas y, como se ha apuntado, representan el total de la transacción y no la parte efectivamente vendida por bancos alemanes o absorbida en Alemania. Lo señala el hecho que el total del primer periodo de Tilly es muy cercano a la cifra de 35 millones de libras que es la suma de las emisiones mexicanas de 1899, 1902, 1904 y 1905 (ver cuadro 1). Pero la pieza financiera principal, la conversión de la deuda de 1899 por 22,7 millones de libras, se repartió entre los mercados de Londres, Nueva York y Berlín, sin contar las subparticipaciones de otras plazas;<sup>12</sup> al mismo tiempo, el empréstito de 1904 significó el retiro de las deudas de corto plazo de 1902, por 5 millones de libras. Así que en lugar de los 35 millones estaríamos hablando de una cifra neta inferior a la mitad: si el volumen de las emisiones tuvo esta magnitud, también el peso relativo de las emisiones mexicanas en Alemania debe haber sido inferior. Ello se confirma al tomar en cuenta las estimaciones del War Trade Board de Estados Unidos, para 1914, acerca de la inversión alemana en títulos públicos mexicanos, que la cifraban en 15,6 millones de libras (Young 1988: 235-236): si bien ello representaba el primer lugar de la inversión alemana de cartera en América Latina (con el 32%), antes de Brasil (29%) y Chile (18%); es de notar que tales países, junto con Argentina, recibían muchas más inversiones directas germanas que México, en donde los bonos de la deuda representaban tres cuartas partes del total de los capitales. En contraste, en el total latinoamericano, la proporción de la deuda

11 Ello indica una reducción del volumen de negocios extranjeros en la Bolsa de Berlín en el segundo periodo.

12 La emisión se cotizó también en Ámsterdam, y la Banque de Paris et des Pays Bas obtuvo una cuota no oficial, que colocó entre sus clientes en Francia (Poidevin 1969: 333).

para 1914 era de alrededor una tercera parte (Young 1988: 239, y cálculos propios).<sup>13</sup> De esta forma, mientras en los demás países del área la relación entre inversiones alemanas de cartera y directas fue significativa, en el caso mexicano faltaron las bases económicas, puesto que los intereses se concentraban en gran medida en las tenencias de títulos.

En este cuadro puede adelantarse la hipótesis de que la conexión financiera no podía tener mucha fuerza expansiva, debido a que el mercado bursátil alemán, sobre el que el gobierno ejercía controles en cuanto a la introducción de títulos extranjeros, estaba más orientado a las inversiones domésticas, y presentó limitaciones evidentes a la absorción y cotización, sobre todo en el caso de títulos de países extraeuropeos (Laves 1928: 418-425). Ningún diseño geopolítico o de expansión económica relativo a México hubiera podido alterar esta realidad.

### 3. Los actores

Desde el punto de vista de los actores financieros, sólo hay tres presencias significativas y recurrentes en las relaciones financieras germano-mexicanas, la de la casa bancaria Bleichröder, así como las del Deutsche Bank y del Dresdner Bank.<sup>14</sup> Se trata de piezas muy importantes de las finanzas alemanas, pero de naturaleza diferente: el principal banquero privado del Imperio y los dos primeros bancos por capitalización, con una escala mundial de operaciones, pero con una internacionalización más precoz en el caso del Deutsche Bank.<sup>15</sup> Estos tres actores distribuyeron su presencia principal en tres etapas: la de 1887-1898, en la que la casa Bleichröder

13 El War Trade Board, a través de su división de inteligencia, compiló un detallado informe sobre las inversiones alemanas en América Latina, que sirvió en las negociaciones de la paz de París en 1919; George F. Young fue el primero en utilizarlo y analizarlo, efectuando algunos ajustes (Young 1988: 229-239).

14 El papel del Berliner Handels-Gesellschaft en la emisión de bonos de Ferrocarriles Nacionales, en 1908-1909, se debió a que desde 1904 había participado en el financiamiento de la empresa ferroviaria estadounidense Mexican Central, luego fusionada en Ferrocarriles Nacionales. *Financial News*, 5 de agosto de 1904. Pero la relación se debió a las vinculaciones parentales de su accionista dominante, Carl von Fürstenberg, con la casa neoyorquina Hallgarten and Co., involucrada más directamente en el negocio.

15 Estos representan la mitad de los famosos 4 D, los cuatro principales bancos alemanes: el Deutsche, el Dresdner, el Diskonto, el Darmstädter (Bank für Handel und Industrie). Este último, solo tomó parte en la emisión en 1908-1909 de una clase de bonos de Ferrocarriles Nacionales, mientras que Diskonto, más interesado en Brasil



tuvo su máxima participación; 1899-1907, con el papel en aumento del Deutsche Bank; 1904-1913, con el ascenso del Dresdner Bank. Ello ofrece la posibilidad de evaluar la interacción de los bancos alemanes y de sus distintas formas organizacionales con las finanzas mexicanas en diferentes momentos de su inserción en la economía internacional. Por lo tanto, enfocaremos los intereses y los negocios de estos actores financieros, sus estrategias y sus resultados.

### 3.1 La casa S. Bleichröder

El barón Gerson Bleichröder, titular de esta casa, fue el financiero más importante de Alemania en el último tercio del siglo XIX. Banquero personal de Bismarck, muy ligado a la corte imperial, vinculado con los Rothschild, Bleichröder operaba en préstamos a gobiernos de Europa, en Medio Oriente, Asia y en el financiamiento de ferrocarriles estadounidenses. En América Latina, México representó el principal polo de atracción durante dos décadas (Stern 1977: 159-279, 304-350). Como se ha mencionado anteriormente, la relación de Bleichröder con las finanzas mexicanas coincidió con el arreglo de la cuestión de la vieja insolvencia de este país, y acompañó su reingreso en el mercado internacional de capitales.<sup>16</sup> Al mismo tiempo, los bancos y los círculos financieros alemanes, con el Deutsche Bank a la cabeza, empezaron a tener una participación directa en las emisiones latinoamericanas, a partir del empréstito a Argentina de 1886, que fue importante en la apertura de un nuevo canal para los flujos de capitales. Es significativo que el interés de Bleichröder en las finanzas externas mexicanas siguió a su participación en consorcios de préstamos argentinos y en consecuencia influyó, muy probablemente, en el alejamiento de los negocios rusos causado por la política del *Lombardverbot*, el repudio de los títulos rusos por parte del Reichsbank (Marichal 1984: 63-68; Stern 1977: 426, 442-443; Young 1992: 35-36).

---

y Argentina, nunca participó directamente en negocios mexicanos y fracasó en obtener, junto con Paribas y Bleichröder, el contrato del empréstito de 1904 (Poidevin 1969: 334).

16 Ya a principios de 1886, la junta directiva del Banco Nacional de México informaba acerca del interés de un grupo financiero alemán para organizar un préstamo internacional al gobierno mexicano (Cerdeña 1994, II: 285). Acerca de la etapa inicial de la relación entre Bleichröder y el gobierno mexicano, así como el arreglo de la deuda mexicana, véanse Marichal (1995a: 358-366) y Passananti (2006: 176-177).

El reacercamiento del México porfiriano al mercado internacional de capitales, bajo la égida de Bleichröder, pareció coincidir con la pérdida de autonomía del Estado. Katz, en su influyente libro, ha difundido la idea que el primer empréstito contratado, el de 1888, incluyó una cláusula secreta que asignaba a la casa Bleichröder una forma de monopolio sobre las transacciones externas de México. Una indagación amplia en los archivos bancarios ha puesto en duda la existencia de dicha cláusula, y sugerido que se trataba más bien de una estipulación del contrato, de alcances muy reducidos y de empleo común en los préstamos internacionales.<sup>17</sup> Nuestro análisis, que reservamos para otro trabajo, sugiere que sí existió una cláusula lateral no incluida en el contrato publicado, aunque su efectividad fue reducida: estipulaba el “derecho al tanto”, una opción mediante la cual el gobierno mexicano se comprometía a someter inicialmente a la casa Bleichröder toda propuesta de préstamo internacional, y a realizarlo si las condiciones ofrecidas por ésta igualaban las de otros oferentes.<sup>18</sup> Si eso es cierto, la cuestión central es: ¿significó ello el control de este grupo sobre el crédito externo mexicano? Para entenderlo, hay que examinar dos vertientes: por un lado, su posición en las prácticas crediticias internacionales, y específicamente latinoamericanas; por el otro, la efectividad real del control. La exclusividad sobre las operaciones financieras externas de un país no era un hecho desconocido en las relaciones entre banqueros y gobiernos. Los dos principales países sudamericanos, Argentina y Brasil, tuvieron que aceptar condiciones parecidas en algún momento de su experiencia deudora. Brasil, en particular, fue afecto al control del grupo Rothschild inglés sobre sus préstamos, a raíz de un acuerdo de 1855 que otorgaba a éste el papel exclusivo de agente financiero externo del país: entre mediados del siglo XIX y 1908, todas las emisiones de deuda externa federal brasileña se contrataron con esta casa bancaria (Marichal 1988: 295-296).<sup>19</sup> Y, justamente, la diplomacia alemana consideró la relación de este país con los Rothschild como el modelo que la banca Bleich-

17 Passananti (2006: 181-183) sugiere que Katz tomó al valor nominal la versión del diplomático alemán involucrado en las negociaciones quien, ante sus superiores, magnificaba los resultados obtenidos. Y sostiene que el asunto, en realidad, se reducía a limitar la emisión de otra deuda exterior por parte de México en un plazo de trece meses, necesario para concluir la transacción con Bleichröder y asociados.

18 Del mismo derecho al tanto gozaba, de forma permanente, el Banco Nacional de México, en virtud de su contrato con el gobierno.

19 En total, se trató de quince empréstitos. Calculado basándose en Stone (1987: 218, 283, 408).

röder podría reproducir con México (Katz 1982, I: 74). Sin embargo, en el caso mexicano el control externo tuvo una duración mucho más breve y de resultados efímeros. Bleichröder tuvo un papel dominante en los empréstitos hechos a México durante la década 1888-1898 y esto abarcó sólo tres empréstitos exteriores (1888, 1890, 1893), junto con una transacción de corto plazo.

La actitud que el gobierno porfirista tomó frente a este potencial monopolio resultó capaz de minimizarlo. En un principio, consideró recurrir a una disputa judicial para sustraerse de la obligación, luego abrió canales alternativos de financiamiento externo para la deuda no federal e, incluso cuando llevó a cabo operaciones con Bleichröder, negoció en paralelo con otros banqueros hasta llegar casi a acuerdos con ellos. Ya en la primera mitad de 1889 se contrataron dos empréstitos, para la ciudad de México y el Ferrocarril de Tehuantepec (por un total de 5,1 millones de libras), que rebasaban la supuesta exclusividad de Bleichröder. En el primero intervino la sociedad financiera británica Trustees Executors and Insurance Company, y el segundo lo manejó un competidor alemán, el Dresdner Bank, en alianza con la casa Seligman de Londres (Turlington 1930: 215-218). En vista de que los que negociaron las dos operaciones fueron representantes del gobierno federal, resulta claro que lo que pretendía era una señal clara de autonomía.<sup>20</sup> Para el empréstito de 1890 que tenía como fin liquidar las subvenciones ferroviarias, el gobierno —antes de firmar con Bleichröder y asociados— condujo negociaciones con por lo menos otros cuatro grupos: franceses, ingleses, alemanes y estadounidenses.<sup>21</sup> La confirmación del banquero alemán, probablemente, se debió no a la cláusula secreta sino a la razón declarada por el gobierno: sus condiciones eran más ventajosas que las de los otros interesados.<sup>22</sup>

20 De hecho, el empréstito de la ciudad de México fue autorizado por el Ejecutivo y gestionado en Londres por el agente financiero de la república. Además, en 1890 el gobierno hizo otra emisión menor fuera del control de Bleichröder: colocó en Londres un empréstito por 325.000 libras en bonos plata, para subsidiar el Ferrocarril de Monterrey al Golfo. *The Economist*, 8 de marzo de 1890.

21 Se trataba de los cuatro grupos siguientes: un sindicato de bancos franceses guiado por la casa Heine; el London Bank of Mexico and South America; el Dresdner Bank; y la casa Seligman de Nueva York y Londres. Joaquín Casasús a Limantour, 1<sup>er</sup> de noviembre de 1889, en AL, 1<sup>a</sup> serie, rollo 4, doc. 3535; E. Mexía a P. Díaz, 14 de mayo de 1890, Colección Porfirio Díaz (en adelante CPD), legajo 15, doc. 5127.

22 “El Ejecutivo optó, entre aquellas, por la suscrita por la casa S. Bleichröder, de Berlín [...] sobre todo y más que por ningún otro motivo, porque sus proposiciones fueron notablemente más ventajosas que las de ningún otro grupo” (El Ministro de Hacienda

Las presiones, directas e indirectas, de la casa alemana en defensa de su posición preferente fueron infructuosas: la protesta encauzada por conducto de la diplomacia alemana fue simplemente ignorada por el gobierno mexicano. En cambio, la correspondencia dirigida por la casa Bleichröder al secretario de Hacienda expresaba su inconformidad de manera mucho más sutil, y técnica: tomándose “la libertad de llamar la atención del Gobierno” sobre el hecho de que nuevas emisiones mexicanas saturarían el mercado financiero europeo y repercutirían sobre el crédito y los títulos en circulación.<sup>23</sup> El trato entre un gobierno con la intención de defender su autonomía financiera y el banco que había asumido el patronazgo del crédito mexicano y empeñado con ello su considerable prestigio, difícilmente dejaba espacio a presiones más explícitas que hubieran dado cabida a contrastes y conflictos. La respetabilidad de la casa en la alta finanza europea y la estabilidad de los valores mexicanos habrían quedado expuestas a un *shock* que nadie deseaba.

El predominio de Bleichröder tuvo una merma sustancial en ocasión del empréstito de 1893, en el que actuó sin tener un consorcio bancario fuerte que lo respaldara. Este papel se debió fundamentalmente a las precarias condiciones de las finanzas mexicanas y a la coyuntura de pánico en los mercados europeos: no había banqueros interesados en negociar un empréstito que tuviera rasgos de rescate de México. La explicación del papel exclusivo fue el riesgo muy elevado de la operación, y no el monopolio (Passananti 2006: 185; Turlington 1930: 222-223). Si la experiencia de los años anteriores había mostrado que el control de Bleichröder sobre las decisiones mexicanas distaba de ser absoluto, el préstamo de 1893 puso en evidencia que la casa tampoco lo tenía sobre el mercado financiero alemán. La Bolsa de Berlín rechazó admitir la emisión mexicana, y la porción principal tuvo que ser emitida al público en Londres, a través

---

1890: 10-11). Significativamente, el telegrama que el jefe de la casa alemana dirigió al secretario de Hacienda le pedía convencerse “una vez más, de que los intereses de vuestro gran país se encuentran en las mejores manos”. Bleichröder a Dublín, 9 de septiembre de 1890, en (El Ministro de Hacienda 1890: anexo 6).

23 “Nuestra casa [...], se ve en la necesidad de llamar la atención del Gobierno sobre el hecho de que dichas plazas hasta ahora no presentan más que estrechos límites para los empréstitos mexicanos y en consecuencia tiene alguna aprensión respecto al resultado final de la grande operación emprendida por ella” (Barón Bleichröder a Porfirio Díaz, sin fecha, CPD, legajo XIV, doc. 1035).

de la casa Glyn, Mills and Currie.<sup>24</sup> Significativamente, la conducción del negocio produjo rupturas entre la casa alemana y sus red de aliados en Europa (centrada en los financieros Ernest Cassel y Edouard Noetzelin). Esta transacción marcó el inicio del fin de la función central de Bleichröder para el financiamiento de México (Stern 1977: 427).<sup>25</sup>

La cláusula preferencial fue un factor de tensión latente en las relaciones crediticias y volvió a emerger hacia finales de siglo, en el proceso de negociación de la conversión de la deuda externa mexicana. La determinación gubernamental de liquidar la preferencia forzada en favor de Bleichröder fue uno de los factores que complicaron de manera considerable las negociaciones de 1897-1899. Inicialmente, el intento de evitar la casa alemana se concretó en interesar a banqueros independientes, en especial la casa Morgan de Nueva York y Londres. Sin embargo, lo que se quería sacar de la ventana reapareció por la puerta, y Bleichröder se asoció con J. P. Morgan e incluso obtuvo el liderazgo del sindicato financiero. La estrategia mexicana fue la de recurrir entonces a otros interlocutores, consiguiendo de un grupo de banqueros estadounidenses (el National City Bank, Kuhn Loeb, Speyer) propuestas más ventajosas que las del sindicato guiado por Bleichröder. Mientras éstas no se empataban, México tenía derecho a prescindir de la casa alemana. Eso fue el pivote alrededor del cual giraron las negociaciones.<sup>26</sup> Limantour empleó la carta norteamericana para amenazar con una operación de fuerza: emitir sólo en Estados Unidos y trasladar a aquel mercado toda la deuda mexicana convertida y rescatada en las plazas europeas. A pesar de que la estrategia mexicana no consideraba seriamente esta posibilidad por los inconvenientes asociados con la dependencia del mercado estadounidense, derivó en un elemento

24 La Bolsa de Berlín juzgó contradictorios los compromisos mexicanos en materia de ingresos aduanales. *The Economist*, 31 de noviembre de 1897, p. 1461. En Alemania, la emisión se cotizó en Hamburgo, plaza inferior en importancia, y en el mercado libre de Berlín, sin entrar a la Bolsa. La menor liquidez frente a los préstamos de 1888 y 1890 se reflejó en cotizaciones inferiores para esta emisión. Los títulos se ofrecieron al público en Londres en 1894 y 1895, y su venta fue lenta y difícil. *The Economist*, 10 de noviembre de 1894 y 8 de junio de 1895 (Glöner 1896: 133).

25 Ello coincidió, además, con la muerte del jefe de la casa, el Barón Gerson Bleichröder, sucedido por el hijo Georg, que falleció a su vez en 1902; pero el verdadero gerente fue Julius Schwabach y, a partir de 1898, su hijo Paul Schwabach.

26 Esta parte se basa en las siguientes fuentes: Carosso (1987: 414-420); Luis Camacho, agente financiero de México en Londres, a Roberto Núñez, subsecretario de Hacienda, 10 de Julio de 1899, AL, 1ª serie, rollo 4; Secretaría de Hacienda (1899/1900: doc. 90, 169-194).

eficaz de presión. Al final, Bleichröder consiguió el negocio, con un grupo amplio de casas bancarias participantes y con una participación inferior a 40%; a cambio tuvo que renunciar a su preferencia sobre los préstamos mexicanos, como celebró el secretario de Hacienda, Limantour, frente al Congreso:

Pasado ese día, el Gobierno tendrá libertad para proceder como más convenga á los intereses del país, sin limitación de algún género, y sin que las casas bancarias que contrataron el empréstito del 5% tengan derecho de preferencia ni otro alguno, respecto del empréstito que en lo futuro se contrate.<sup>27</sup>

De allí en adelante, el papel de Bleichröder fue secundario en las finanzas externas mexicanas: perdió la contienda para emitir el empréstito federal de 1904, que Limantour contrató con la casa Speyer & Co. de Nueva York; no participó en las emisiones de Ferrocarriles Nacionales.<sup>28</sup> En la conversión general de la deuda en 1910 no ejerció funciones directivas en el sindicato de banqueros, y tuvo que asociarse con el Deutsche Bank y el Dresdner Bank, que en total sólo obtuvieron una quinta parte del empréstito suscrito en firme (Turlington 1930: 243-244).<sup>29</sup> En este sentido, el declive de Bleichröder en las finanzas mexicanas no se explica sólo con la pérdida de importancia de un banco privado de inversión frente a las poderosas organizaciones bancarias germanas: la conducta del gobierno porfirista y la estrechez relativa del mercado financiero alemán interactuaron para llegar a tal resultado.<sup>30</sup> De hecho, ninguna nueva hegemonía financiera reemplazó la de Bleichröder.

Otra dimensión relevante para detectar la presencia de poder financiero es la de las limitaciones en el empleo de los fondos adquiridos con los empréstitos. Se trata del fenómeno que se incluyen en la categoría del prés-

27 Secretaría de Hacienda (1899/1900: 185). Limantour hacía referencia al hecho de que, según el contrato, México no contrataría nuevos empréstitos mientras no se concluyera la conversión (en 1900), a no ser por necesidades del Ferrocarril de Tehuantepec.

28 Sin embargo, Bleichröder tenía una asociación en comandita en la casa Ladenburg, Thalmann de Nueva York, que se involucró de forma importante en el financiamiento de la empresa ferroviaria estatal. Pero para finales de 1909, la *partnership* se había disuelto (E. Thalmann a Limantour, 15 de diciembre de 1909, AL, 2ª serie, rollo 58, c. 8).

29 Lo mismo aconteció con el empréstito de emergencia del gobierno de Victoriano Huerta, por 6 millones de libras, de los que el grupo alemán suscribió un 19%.

30 En 1909, en el marco de las negociaciones preliminares para la conversión de la deuda externa, el financiero Hugo Scherer jr. informaba desde París que la casa Bleichröder había “perdido muchísimo de su prestigio [...] y ya no es bastante fuerte como para poder sola llevar a cabo un negocio de tal importancia”. Hugo Scherer a Limantour, 14 de junio de 1909, AL, 2ª serie, rollo 59, c. 9.

tamo atado: eso es, el condicionamiento, generalmente informal, de gastar el dinero recibido en el país cuyos ahorradores lo habían proporcionado o con empresas y proveedores sugeridos por los banqueros; y más allá de eso, todo constreñimiento impuesto sobre el uso de los recursos. En el caso en cuestión, hallamos lo siguiente: las principales ataduras formales consistieron en la obligación de los depósitos anticipados de garantía del servicio de la deuda, que México estuvo obligado a dejar con la casa Bleichröder en los empréstitos de 1888, 1890, 1893. Se trataba de una condición financiera desventajosa, que sin embargo el gobierno respetó solo parcialmente y de la cual pudo emanciparse a partir de 1899. Con estas excepciones, no existieron otros condicionamientos. En el caso de los préstamos a México dirigidos por Bleichröder, los intentos de ligar la deuda con otros negocios tuvieron resultados casi nulos, como el análisis cuantitativo indica. Puesto que, entre 1888 y 1899, fue el interlocutor financiero principal del gobierno, el aumento de las compras de mercancías alemanas sería un buen indicador del grado de entrelazamiento de la deuda con las relaciones comerciales. El cuadro muestra los datos relativos a las importaciones alemanas en México al principio y al final del período considerado.

**Cuadro 2: Exportaciones alemanas a México y América Latina, 1888-1900 (en millones de dólares y porcentajes)**

Años	México (m. \$)	% de importación de México	% de comercio alemán total	América Latina (m. \$)	% de México en América Latina
1888-1889	2,8	7,0	0,3	32,0 (1890)	9
1899-1900	6,6	10,9	0,5	46,2 (1900)	14

Notas y fuentes: El valor de las importaciones alemanas en México procede de *Estadísticas* (1960: 524) y ha sido convertido en dólares con el valor promedio del tipo de cambio del peso en Nueva York. Los porcentajes se han calculado usando los datos de las importaciones totales de México, a valor de factura, según las Memorias de la Secretaría de Hacienda; y los datos del comercio alemán con América Latina en total vienen de Young (1992: 42).

Entre 1888 y 1900, las importaciones alemanas en México crecieron 2,3 veces, pasando de 2,8 millones a 6,6 millones de dólares, que fue el punto más alto de su valor en el siglo XIX; pero en términos relativos el incre-

mento fue mucho más modesto y la cuota alemana sobre el total de las importaciones mexicanas creció 1,5 veces (del 7% al 10,9%). Al mismo tiempo, el mercado mexicano pasó de representar un 9% a un 14% de las exportaciones alemanas en América Latina, pero su cuota apenas se elevó del 0,3% al 0,5% del comercio de exportación de este país.<sup>31</sup>

Si se acepta que en el ciclo crediticio de 1888-1893 los bancos alemanes (Bleichröder y el Dresdner Bank de manera secundaria) intermediaron alrededor de 65-70 millones de dólares, es decir un 56% del total nominal de los empréstitos mexicanos, la desproporción con los datos comerciales parece evidente: frente a este monto, el crecimiento de las importaciones alemanas fue de 3,8 millones de dólares. A cada 10 millones de dólares suscritos por bancos alemanes le correspondió al país un aumento de sólo un 0,5% de la participación alemana en las importaciones mexicanas. Significativamente, esa había sido la previsión acertada de *The Economist* ya en 1888: y veinte años después ello resultaba claro a los ojos de los comerciantes alemanes, que lo lamentaban: pues los préstamos a México no habían alentado las exportaciones y más bien habían financiado compras de materiales estadounidenses y británicos (*The Economist*, 31 de marzo de 1888: 413; Poidevin 1970: 146).

La información cualitativa respalda el análisis cuantitativo y aclara los mecanismos. Por ejemplo, cuando Bleichröder trató de involucrar al gobierno mexicano en la compra de armamento alemán, ello fue contraproducente o ineficaz. En 1893, Bleichröder, que había inicialmente promovido la casa Krupp, no sólo no apoyó las ventas de las armas Krupp, sino que la desfavoreció, preocupado por la capacidad de México de pagar el servicio de la deuda; así, cuando unos años después reanudó el intento, el rechazo del gobierno de Díaz fue terminante. En general, la influencia alemana en las compras militares mexicanas fue poco relevante durante el Porfiriato.<sup>32</sup>

Por lo que atañe a los posibles condicionamientos de los banqueros sobre las decisiones internas, en la primera mitad de la década de 1890

31 Acerca de las proporciones y la composición del comercio europeo, y alemán, con México, véase Kuntz Ficker (2006: 147-168).

32 L. Camacho a P. Díaz, 22 de agosto de 1889, CPD, legajo13, doc. 7963; Katz (1982, I: 81-82); P. Díaz a Francisco Mena, 28 de marzo de 1895, CPD, copiadore, tomo 8.18, donde se dice “Han tenido mucha razón en no conformarse con el fusil modelo del Brasil [...] Cualquiera gestión de Bleichroeder en favor [...] habría sido inútil”. El general Mena era el representante mexicano en Alemania. Ver también Schiff (1959: 568-579).



fue cuando, en un contexto de crisis económica mexicana, se presentó la mayor oportunidad. En este sentido, los financiadores externos jugaron un papel restrictivo hacia el endeudamiento mexicano: Bleichröder planteó al gobierno una conducta de prudencia financiera, recortes en el gasto público, frenos a las nuevas iniciativas, prioridad al servicio de la deuda. Por lo general, eran las visiones de los acreedores y de los círculos financieros europeos, que se combinaban con el monitoreo de la casa alemana sobre las finanzas públicas. Sus canales de influencia fueron diversos, tanto directos como indirectos: la correspondencia con el ejecutivo, la presencia de un representante permanente en México, la relación con la agencia financiera de la república en Londres y hasta el financiamiento de una revista económica en el país, que desde adentro obtenía y difundía información.<sup>33</sup> Pero no se puede hablar de un condicionamiento significativo sobre la política económica. Por un lado, la disciplina fiscal y la restricción del gasto fueron elecciones tomadas de forma autónoma por el ejecutivo a partir de 1891, con el regreso de Matías Romero a la Secretaría de Hacienda y otros cambios en el gabinete. La interrupción del equilibrio económico y social era un peligro advertido en los círculos gubernamentales, frente al cual se instrumentó un muy amplio conjunto de medidas.<sup>34</sup> La reducción del gasto militar, la suspensión de los subsidios ferroviarios, la desincorporación de varias funciones de la Secretaría de Fomento (acusada de sobreexpansión y desbordamiento presupuestal) pudieron ser elecciones favorecidas por Berlín, pero que obedecían a la lógica interna y a la orientación predominante en el ejecutivo y, sobre todo, fueron medidas beneficiosas de racionalización y saneamiento.<sup>35</sup> Por otro lado, como se ha visto, la hostilidad de Bleichröder nunca tuvo la capacidad de bloquear los proyectos que el gobierno consi-

33 S. Bleichröder a P. Díaz, 15 de noviembre de 1891, CPD, legajo 16, doc.16445. La publicación financiada por la casa alemana era el semanario *Revista Financiera Mexicana*, que se publicó entre 1890 y 1893, en edición bilingüe español-inglés. El representante de Bleichröder en México, Alexander, había sido el promotor de la publicación (Riguzzi 2008: 236-237). Como parte del interés de la casa en fijar la posición económica del deudor, otro representante, Prosper Gloner, publicó un detallado estudio de las finanzas mexicanas (Gloner 1896).

34 Las subvenciones generalizadas a los ferrocarriles estaban, en especial, en el banquillo de los acusados por el desequilibrio del presupuesto federal (Secretaría de Hacienda 1891/92: 9-12).

35 La Secretaría de Fomento fue objeto de una intensa polémica, que concluyó con la renuncia del secretario Carlos Pacheco (*The Economist*, 18 de abril de 1891). Pero su dimisión no se relacionó con las presiones externas: la renuncia se debía al quebranto de los negocios privados y la salud de Pacheco, no a conflictos con el presidente.

deraba importantes; cuando se rehusó a respaldar las iniciativas o se opuso a ellas, se abrieron otros canales y se echó manos de otros financiadores.<sup>36</sup> O bien, el gobierno pudo abrir espacios en los mercados extranjeros para la colocación de los títulos de su deuda interior en plata, que permitían nuevas expansiones del gasto público sin pasar por los circuitos financieros tradicionales.<sup>37</sup> Ello puede haber conllevado costos y tiempos mayores, pero nunca fue un obstáculo decisivo para perseguir estrategias autónomas.

Por otra parte, la casa Bleichröder mantuvo su relación con México siempre alrededor de las finanzas externas, renunciando a proyectos de expansión en otros sectores.<sup>38</sup> Por un lado, contempló un proyecto autónomo de expansión bancaria pero luego lo abandonó, y su participación accionaria en el Banco Central Mexicano sólo fue de breve duración (1899-1901).<sup>39</sup> Por el otro, y contrariamente a lo que sostiene Katz, no hay evidencia de que sus intereses se hayan extendido al petróleo mexicano, pese a que estaba invirtiendo masivamente en los campos petrolíferos de Rumania.<sup>40</sup>

---

Pedro Santacilia a M. Romero, 1<sup>er</sup> de abril de 1891, Archivo de Matías Romero, Correspondencia recibida, doc. 38607. En 1891 se creó la Secretaría de Comunicaciones que absorbió las funciones no incorporadas en la de Fomento.

36 Acerca de la hostilidad de Bleichröder hacia nuevas emisiones mexicanas después del empréstito de 1888, véase la información que, tras una misión a Europa, Limantour ofreció a Díaz, 14 de junio de 1888, CPD, legajo 13, doc. 6939-6941. En el caso del Ferrocarril de Tehuantepec, entre 1891 y 1893 el gobierno, al no obtener apoyo de Bleichröder, negoció con grupos interesados franceses y estadounidenses y acabó recurriendo al Dresdner Bank, que otorgó un empréstito a corto plazo de 170.000 libras.

37 Ver nota 8.

38 Algunos autores hacen referencia a que la casa Bleichröder era un importante accionista del Banco Nacional de México, pero no hay información más precisa. En 1890, la junta directiva de Banamex calculaba que en Alemania se encontraba alrededor del 6% de las acciones (entre 10.000 y 12.000 acciones sobre un total de 200.000). En vista de que varias casas alemanas de Hamburgo y Bremen poseían acciones del banco, la porción de Bleichröder no debe haber sido amplia (Cerdeña 1994, II: 337).

39 El representante de Bleichröder en México anunció la intención de transformar la casa Benecke Sucs., en liquidación, en una filial de la casa berlinesa. Gloner a Limantour, enero de 1896 (día ilegible), AL, 1<sup>ra</sup> serie, rollo 7, doc. 6081. Sin embargo, el proyecto no se concretó, y más bien se reorientó hacia la participación en el Banco Central Mexicano. *South American Journal*, 4 de marzo de 1899. Además, a finales de 1898, Bleichröder, tras haber mantenido durante diez años un representante en México, decidió retirarlo.

40 Basándose en un documento diplomático alemán, Katz (1982, I: 76) afirma que la casa Bleichröder invirtió de forma importante en la empresa Mexican Petroleum Company, del empresario norteamericano Doheny. En efecto, en 1904, Limantour sugirió a

### 3.2 El Deutsche Bank

El Deutsche Bank se fundó en 1870, con la perspectiva de financiar el comercio exterior y propagar el uso del marco como divisa internacional. Tras un comienzo frustrado en los setenta, empezó a operar en escala más amplia en América Latina en la década de 1880, especialmente en el financiamiento de Argentina, y en 1886 creó una subsidiaria, el Banco Alemán Transatlántico (Deutsche Überseeische Bank), para operar en el continente.<sup>41</sup> Sin embargo, la presencia del Deutsche Bank (en adelante DB) en México logró mayor importancia a partir de la conversión de la deuda de 1899, en la que participó en el consorcio emisor, en virtud de sus relaciones con la casa Morgan de Nueva York. Desde finales de los años noventa del siglo XIX, el DB tenía intereses en una *silent partnership* con un comerciante financiero (Kosidowski), una práctica de negocios que también adoptaba en otras plazas, tales como Nueva York, París, Viena, Madrid (Wallich/Wallich 1978: 149-150; *Mexican Financier*, 6 de marzo de 1897: 497; Hertner 1990: 112; Kobrak 2008: 26-27). La función de esta asociación era la de proveer información calificada acerca de la situación mexicana y del comercio exterior, así como el monitoreo de empresas y clientes, en vista del acercamiento al manejo de negocios financieros. En este sentido, es significativo que DB se insertó inicialmente justo en un terreno que la casa Bleichröder había contemplado a operar desde adentro de las finanzas mexicanas y que había luego abandonado.<sup>42</sup>

A diferencia de esta última, las actividades de DB se movieron sobre dos carriles: el financiamiento del Estado mexicano y el involucramiento en el sistema bancario. Se trataba de relaciones financieras que combinaban un acercamiento externo con uno interior, que se interrelacionaron.

---

la compañía petrolera contactar al gerente de Bleichröder, Schwabach, interesado en desarrollar negocios de petróleo independientes de Standard Oil. Limantour a Joaquín Casasús, 8 de octubre de 1904, en AL, 2ª serie, rollo 24. No hay indicación alguna de que ello haya producido una alianza, y en la abundante literatura sobre esta empresa petrolera no hay referencia a la participación de Bleichröder. Si existió, fue de naturaleza financiera, es decir, solo enfocada en los rendimientos.

41 El banco, que por razones legales modificó su razón social en la de Deutsche Überseeische Bank en 1893, no se expandió más allá de Buenos Aires hasta 1896, cuando abrió filiales en Chile (Gall 1995: 49-59; Pohl 1987: 17-25).

42 Ver nota 39. Paul Kosidowski había sido el socio mayoritario de la casa comercial Bencke Sucs., una de las casas comerciales alemanas más importantes en México, hasta su liquidación. Tenía también el cargo de cónsul del Imperio Alemán en la ciudad de México (Mentz et al. 1988: 38-39).

Por lo que se refiere a la deuda, entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, en la coyuntura del declive de Bleichröder, el papel de DB tuvo una intensificación que, sin embargo, resultó ser efímera. Su participación en la conversión de la deuda, de 1899, fue reducida, tras el rechazo mexicano de sus ofertas para una cuota mayor.<sup>43</sup> En 1902-1903 participó en la emisión de Notas del Tesoro y luego en el empréstito federal de 1904, en unión exclusiva con la casa bancaria neoyorkina Sells & Co., que tenía filiales importantes en Londres y Fráncfort: Speyer Bros., así como Speyer-Ellissen (Emden 1938: 274-277; Carosso 1967: 70, 81).<sup>44</sup> En estas operaciones DB tuvo una participación relevante en la intermediación (alrededor de 33%), pero en calidad de aliado de Speyer, que tenía la dirección del negocio, la conducción del trato con el gobierno y la porción principal.<sup>45</sup> Ello marcó, entonces, la perspectiva de los negocios del Deutsche Bank con la deuda mexicana. La estrategia financiera del secretario de Hacienda Limantour era reacia a confiar las relaciones crediticias a un solo grupo, y no veía con favor la concentración de intereses de Speyer en los ferrocarriles y la deuda. Por lo tanto, mediante maniobras sofisticadas en los mercados financieros y gracias a la apertura de la Bolsa de París a los títulos mexicanos en 1905, el gobierno le quitó viento a las velas de la alianza Speyer-DB y reorientó sus fuentes de financiamiento.<sup>46</sup> El empréstito de 1904 represen-

43 Limantour a Luis Camacho, 12 de enero de 1899, AL, 1ª serie, rollo 4, doc. 2982.

44 El Deutsche Bank tenía una alianza con la casa Speyer de Nueva York, a través de la cual realizó gran parte de sus negocios en Estados Unidos, entre 1896 y 1914, así como la emisión o participación conjunta en muchos empréstitos internacionales (Kobrak 2008: 146-147). El interés de Speyer & Co. en México residía en el control financiero de la línea ferroviaria Mexican National Railroad (que ligaba la ciudad de México con la frontera norte). Es de notar que James Speyer, titular de la casa neoyorkina, estaba vinculado con Arthur Gwinner, uno de los directores principales del Deutsche Bank, por vínculos matrimoniales (Tilly 1991: 96).

45 Speyer & Co. a Limantour, 11 de septiembre de 1903, AL, 2ª serie, rollo 17, c. 7 (Topik 2000: 733-734). DB había participado también en los empréstitos para Cuba organizados por la casa Speyer. Nótese la diferencia con el caso de Chile, donde en los mismos años DB y Speyer organizaban empréstitos para el gobierno, pero con el papel predominante de DB (Tilly 1991: 99).

46 La Bolsa parisina estaba cerrada a los títulos mexicanos a raíz de las protestas de un pequeño grupo de presión: la *Sociedad Civil para la Defensa de los Derechos de las Obligaciones de los Empréstitos Contratados en Francia durante los Años 1864-1865*, la que exigía el pago de ciertos bonos del empréstito de Maximiliano, repudiados por el gobierno de Benito Juárez. Topik (2000) provee un sugerente análisis de la cuestión del bloqueo y de cómo se resolvió. Esta apertura funcionó como un *shock* muy positivo y a partir de 1905 un flujo cuantioso y creciente de fondos franceses se dirigió a México. Los

tó, entonces, el auge de la influencia financiera de DB, que luego declinó: no participó ni en el cuantioso negocio de la emisión de bonos de Ferrocarriles Nacionales de México (compañía controlada por el gobierno), en el que intervinieron otros bancos alemanes, como el Berliner Handels-Gesellschaft (*The Economist*, 11 de abril de 1908: 423),<sup>47</sup> y, pese a haberse coaligado con Bleichröder y el Dresdner Bank, no tuvo un papel relevante en la gran conversión de 1910, organizada por la banca francesa.<sup>48</sup> La alianza Speyer-DB obtuvo solo el manejo de la emisión, relativamente menor, de los bonos de la Caja de Préstamos (1908), negocio del que nadie estaba especialmente deseoso de hacerse cargo, por tratarse de una operación que mezclaba un rescate financiero y una institución semioficial de crédito agrícola (*The Economist*, 24 de octubre de 1908: 812; Riguzzi 2005: 361-363).<sup>49</sup>

En el punto culminante de la participación del DB en las finanzas externas mexicanas, el gobierno instrumentó el cambio del sistema monetario, al pasar del patrón plata a un patrón cambio-oro “cojo” (1905). Es posible observar que los ambientes financieros alemanes no tuvieron una influencia o un papel importante en esta medida. La decisión fue precedida por los trabajos de una misión mexicana, la Comisión de Cambios Internacionales, que en 1903 visitó las principales plazas financieras europeas. Sin embargo, los momentos relevantes fueron las discusiones en Londres y París, no en Berlín, donde la Comisión solo hizo una estancia secundaria (Romero Sotelo 2006: 78-88).

Entre 1899 y 1905, DB promovió o participó en varias iniciativas bancarias en México (cuadro 3), que contrapunteaban las operaciones del banco en la deuda mexicana: la conversión de 1899, las Notas del Tesoro de 1902, el empréstito de 1904.

---

datos disponibles indican que el monto de inversiones francesas en este país aumentó alrededor de siete veces entre 1902 y 1910, de 300 a 2.078 millones de francos (Pérez Siller 2004: 85-87).

47 Este banco alemán participó nuevamente en 1913, con casas británicas y estadounidenses, en el consorcio de emisión de las notas del 6% de Ferrocarriles Nacionales de México, por 26 millones de dólares, que evitaron la insolvencia de la empresa (*The Economist*, 7 de junio de 1913: 407).

48 Hugo Scherer jr. a Limantour, 29 de mayo de 1909, AL, 2ª serie, rollo 59, c. 9; Carosso (1987: 584-585). Los banqueros franceses (Paribas, Union Parisienne, Comptoir, Banque Francaise pour le Commerce et l'Industrie) suscribieron un 42,5% de la conversión, mientras que los tres bancos alemanes reunidos (Bleichröder, DB, DRB) sólo el 19% (Turlington 1930: 243-244).

49 De hecho, el reparto de los bonos y su colocación entre el público resultaron difíciles, y se completaron sólo a finales de 1909 (*Economista Mexicano*, 19 de marzo de 1910: 523).

**Cuadro 3: Actividades bancarias del Deutsche Bank en México, 1899-1913**

Años	Iniciativa	Desenvolvimiento
1899	Participación en la creación del Banco Central Mexicano, junto con J.P. Morgan, S. Bleichröder y un sindicato financiero mexicano	Desinversión forzosa en 1901, por diferencias con el grupo mexicano
1902	Establecimiento de la sucursal del Banco Alemán Transatlántico en la ciudad de México	Se liquida en 1905 con la fusión en el Banco Mexicano de Comercio e Industria
1906	Participación en el Banco Mexicano de Comercio e Industria, junto con la casa Speyer de Nueva York	Operaciones entre 1906-1913, suspensión entre 1914-1918 y liquidación

Fuentes: *The Times*, 9 de febrero de 1899; Wallich/Wallich (1978: 149-150) y Anaya (2006: 242-267).

Como se puede observar, se trata de iniciativas que no crecieron, sino que cada participación reemplazó la anterior. Ello se debió a los grandes problemas enfrentados en arraigarse en el tejido financiero mexicano, lo que forzó a DB a experimentar diferentes formas sucesivas de inversión: la participación accionaria en un banco creado por grupos mexicanos, la constitución de una filial de su Banco Alemán Transatlántico y, finalmente, el *joint-venture* con Speyer & Co. Ninguno de estos esfuerzos resultó satisfactorio y, de hecho, los primeros dos se liquidaron en el plazo de dos a tres años. Como puede verse, la asociación entre préstamos e inversiones bancarias no garantizaba el éxito de estas últimas. En el primer negocio, el del Banco Central, DB tenía a su socio, Kosidowski, en el papel de gerente; pero los inversionistas mexicanos desplazaron, con el respaldo del gobierno, a DB y los otros bancos extranjeros, que objetaban la política de asignación de recursos practicada.<sup>50</sup> El segundo experimento fue la instalación de la sucursal mexicana del Banco Alemán Transatlántico (BAT), que ya cubría con una red de sucursales los mayores centros de Sudamérica,

50 Para la formación del banco, que comenzó bajo la razón de Banco Refaccionario Mexicano, y la participación del Deutsche Bank y Bleichröder, ver *The Times*, 9 de febrero de 1899. A partir de 1904, bancos franceses tomaron la mayoría accionaria del Banco Central (Topik 1992: 238).

la cual se iba a extender más en los años siguientes;<sup>51</sup> la estrategia de DB, una vez más, fue la de confiar el negocio a un representante expatriado y no a un funcionario del banco: Kosidowski fue nombrado gerente, pero su desempeño resultó problemático, su labor fue cuestionada y sucesivamente se le reemplazó.

La filial mexicana del BAT, en contratendencia con el crecimiento del banco, no encontró un volumen satisfactorio de negocios, fue afectada por la quiebra de algunas casas comerciales alemanas y optó por retirar su presencia al cabo de tres años.<sup>52</sup> El tercer experimento, el del Banco Mexicano de Comercio e Industria, se basaba en la fusión de los débiles activos del Transatlántico con los nuevos capitales aportados por Speyer & Co. y DB, con la participación minoritaria del Banco Nacional de México.<sup>53</sup> Tuvo mayor duración pero no mejores rendimientos o capacidad de inserción en la economía mexicana, como ha mostrado el acucioso estudio de Anaya (2006: 239-268).<sup>54</sup> Pese a congregar en su junta directiva a todos los principales intereses alemanes en México,<sup>55</sup> esta institución bancaria tenía varias dificultades en la política crediticia y la gestión; y luego la combinación de Revolución mexicana y Primera Guerra Mundial (en la que figuró en la *Enemy Trading List* acordada por los Aliados) la encaminaron hacia la salida de la escena, con fuertes pérdidas (Anaya 2006: 247-265). En realidad, ya para 1914 los intereses de DB en México se habían reducido de forma sustancial.

51 Para 1902 el BAT tenía sucursales en Buenos Aires y en varias ciudades de Chile. En 1904 abrió otras sucursales en Argentina y en Barcelona (Lough 1915: 52-53).

52 Véase Banco Alemán Transatlántico, *Report for the year 1903*. El Alemán Transatlántico, tras su retiro de México, abrió una filial en Lima, después de que DB hubiera organizado un empréstito a Perú.

53 En asociación de sus intereses con Speyer, DB promovió, en 1905, el Zentralamerika Bank (Young 1995: 117; Gall 1995: 60).

54 El nombre del banco, originariamente debía ser German-American Bank of Mexico, o Mexican Bank of New York and Berlin. Hay que resaltar que la diplomacia alemana en México inicialmente fue hostil al proyecto, a raíz de la combinación con intereses estadounidenses (Anaya 2006: 243).

55 En la Junta directiva del banco estaban representados las tres principales casas comerciales alemanas en México, las de Gustavo Struck, Sommer Hermann, y Boker; Jacob Langeloth, de la American Metal Company, gran *holding* minero germano-estadounidense que controlaba Peñoles, una de las principales empresas mineras; Hugo Scherer jr., banquero originario de Fráncfort ligado al Banco Nacional, uno de los personajes centrales de las finanzas mexicanas que gozaba de una amplia red de contactos con los círculos financieros europeos. Además, desde Berlín, figuraban Albert Ballin, de la línea de navegación Hamburg-American y dos directores del Deutsche Bank (*Mexican Year Book* 1909-1910: 145).

### 3.3 El Dresdner Bank y el Deutsch-Südamerikanische Bank

El Dresdner Bank (en adelante DRB) se fundó en 1872, muy cerca del surgimiento del Deutsche Bank, pero con una orientación diferente. Mientras éste último se orientaba a las transacciones internacionales, aquél se perfiló como banco ligado al sector industrial, aunque luego expandió su esfera de actividad a nivel internacional. Ello sirvió para que, posteriormente, la diplomacia alemana viera al Dresdner Bank como un modelo de operaciones en el exterior más enfocado hacia la promoción de los intereses nacionales germanos, en contraste con las prácticas cosmopolitas del Deutsche Bank, fincadas en alianzas con grupos financieros angloamericanos. Sin embargo, a medida que su internacionalización se fue profundizando, el DRB estableció redes de cooperación con bancos ingleses y estadounidenses; en particular, a partir de 1905 estableció una asociación estrecha con la casa Morgan de Nueva York, para que sirviera de contrapeso en los negocios internacionales a la alianza del Deutsche Bank con Speyer (Katz 1982, I: 78-79; Kobrak 2008: 150; Riesser 1911: 446). El primer contacto formal de DRB con las finanzas mexicanas se realizó en 1889, mediante el préstamo de 2,7 millones de libras emitido con la casa Seligman de Londres, para construir el Ferrocarril de Tehuantepec. Se trataba de una línea de propiedad estatal en el istmo del mismo nombre, considerada de importancia estratégica para la comunicación interoceánica (Durán 1984: 43-50; Garner 1995: 338-342). Ello marcó el comienzo de una relación continua, en la que DRB mantuvo el papel de financiador de este ferrocarril y de las deudas que el gobierno federal contrajo para desarrollarlo.<sup>56</sup> Sin embargo, esta introducción temprana a los negocios mexicanos no conllevó una expansión de los intereses del DRB. Ello se muestra en el cuadro 4, que registra el conjunto de actividades y relaciones que este banco tenía en y con México.

---

56 A diferencia de la casa Seligman, que sólo emitió en Londres, DRB vendió los títulos en varias plazas alemanas: Berlín, Dresde, Fráncfort, Hamburgo, Bremen (Gloner 1896: 148). Tras el empréstito, Seligman Brothers no mostraron interés en el negocio del ferrocarril, fue DRB el que siguió de cerca el desarrollo de la línea, atribulado por dificultades de construcción y gestión.



**Cuadro 4: Intereses y actividades del Dresdner Bank en México, 1889-1910**

Años	Actividades
1889,1893, 1904, 1909	Financiamiento del Ferrocarril de Tehuantepec (propiedad del Estado): emisión de bonos y anticipos a corto plazo
1899,1910, 1913	Participación en las conversiones de la deuda externa de México y en el empréstito de 1913
1897-1902	Inversión en la industria eléctrica (en la Mexican Electric Works, Limited, Londres, junto con Siemens & Halske)
1904-1906	Comercialización en Europa de los bonos del Banco Agrícola Hipotecario
1903-1913	Inversión en empresas británicas y mexicanas dedicadas a la explotación del guayule en el norte de México
1906	Establecimiento del Deutsch-Südamerikanische Bank e instalación de una filial mexicana
1908	Emisión de los bonos de la Veracruz Terminal Co., empresa británica que manejaba las instalaciones portuarias

Fuentes: *Mexican Year Book* (1909-1910; 1911); Archivo Limantour.

Es posible observar que, si se excluye un pequeño suministro de dinero a corto plazo en 1893, el DRB no volvió a aparecer en las finanzas mexicanas hasta finales del siglo XIX. ¿Cómo explicarlo? Entre 1889 y 1890 el DRB intentó ser el primer grupo alemán que se abría espacio en el sistema bancario mexicano al tratar de obtener, en paralelo al préstamo para el ferrocarril, la concesión para operar el Banco de Fomento, sin lograrlo.<sup>57</sup> Por lo que se refiere al ferrocarril de Tehuantepec, aun cuando el DRB trató de obtener las obras para empresas alemanas, tuvo que aceptar que contratistas británicos se encargaran de él; al mismo tiempo, no hay evidencia de que los exportadores alemanes se beneficiaran proveyendo rieles y materiales rodantes.<sup>58</sup> Además, las dificultades técnicas, la deficiente administración y los manejos dudosos de los fondos hicieron que los recursos del

57 Dresdner Bank a P. Díaz, 3 de septiembre de 1890, CPD, leg. 15, doc. 12551; y 7 de noviembre de 1890, CPD, leg. 15, doc. 12981.

58 G. Vogel a P. Díaz, 3 de febrero de 1892, CPD, leg. 17, doc. 4942. La construcción del Ferrocarril fue inicialmente asignada al constructor inglés Edward McMurdo. Al fallecer éste, se encargaron de ella, sucesivamente, constructores locales, norteamericanos y británicos. La casa Pearson de Londres, a partir de 1896, fue la que llevó a cabo las

préstamo se agotaran mucho antes de que la línea llegara a completarse. Y dado que el contrato de empréstito estipulaba una hipoteca sobre la vía en favor de los tenedores de bonos, ello resultó en controversias y negociaciones tortuosas entre el banco y el gobierno de Díaz.<sup>59</sup>

Solo para finales del siglo XIX, el DRB entabló nuevas relaciones con México: participó en la conversión de la deuda, y sucesivamente otorgó un crédito confidencial de corto plazo al gobierno mexicano, que sirvió para impedir el control de Speyer & Co. sobre un ferrocarril;<sup>60</sup> además fue el banco alemán con la mayor propensión a emprender negocios o invertir en empresas. Así, incursionó en los servicios públicos, invirtiendo en la empresa Mexican Electric Works, que proveía energía a la ciudad de México. Esta, formalmente británica, había sido organizada por la multinacional Siemens & Halske, con la participación mayoritaria del DRB en el capital. La presencia de la industria eléctrica alemana fue, sin embargo, de corta duración, siendo absorbida, en 1903, por el grupo canadiense de la Mexican Light and Power/Mexico Tramways, dispuesto a invertir en escala mucho mayor (Jacob-Wendler 1982: 179-185).<sup>61</sup> Lo mismo se repitió con acciones y bonos del Banco Agrícola Hipotecario, de propiedad mexicana, que el DRB comercializó entre 1904 y 1906, hasta que un grupo francés se hizo con el control accionario del banco. La inversión más estable, y probablemente más rentable, fue en un grupo de empresas que se dedicaban a la explotación del guayule, una variedad de hule silvestre abundante en el noreste de México, que durante unos años tuvo una fuerte demanda industrial, ligada a la producción de neumáticos (Günther 1912: 189; *Mexican Year Book* 1912: 128; Villa Guerrero 2000: 98).

---

obras y tomó en gestión la línea (Garner 1995: 342-349). En la primera década del siglo XX, las locomotoras en dotación eran en su mayoría norteamericanas (Baldwin) y belgas.

59 Dresdner Bank a Seligman Brothers, 20 de agosto de 1896, en AL, 1ª serie, rollo 3; Secretaría de Hacienda (1899/1900: 175-176).

60 El crédito, otorgado a través de la agencia del DRB en Londres, fue por 178.000 de libras, que el gobierno mexicano utilizó, junto con lo que proporcionó Glyn, Mills y Currie, para adquirir la mayoría de los títulos de la compañía británica del Ferrocarril Interoceánico y evitar el control por parte de Speyer. Luis Camacho a Limantour, 3 de abril de 1903, AL, 2ª serie, rollo 19, c. 8.

61 Se puede contrastarla con la experiencia de la Deutsch-Überseeische Elektrizitäts-Gesellschaft, la empresa formada en 1898 para el servicio de electricidad en Buenos Aires que, al cabo de una década, se convirtió en una empresa gigante, con operaciones también en Chile y Uruguay, y un capital de 200 millones de marcos (Young 1995: 115-121).

El momento crucial en la profundización de la vinculación con México fue entre 1906 y 1907, cuando el DRB promovió un banco “latinoamericano”, el Germánico de la América del Sur (en adelante BGAS), que se instaló también en México.<sup>62</sup> De esta forma, respondía a los proyectos de expansión del Deutsche Bank en América Latina, coordinaba el conjunto de actividades desplegadas en México y apostaba a su ampliación, en virtud de las expectativas favorables suscitadas por la reforma monetaria de 1905, que acercó las finanzas mexicanas al patrón oro. El DRB mantuvo una presencia propia en emisiones de bonos para empresas mexicanas (1908) o en las transacciones de la deuda (1910), y por lo demás confió en la actuación de BGAS.<sup>63</sup> Este banco, que no recurrió a alemanes residentes sino que arrancó operaciones en México con dos funcionarios llegados de Berlín,<sup>64</sup> representó una de las pocas inversiones directas de empresas alemanas en México. Sus vertientes principales de actividades fueron: 1) el financiamiento del intercambio entre los dos países, y especialmente de las exportaciones alemanas, que tuvieron un incremento a partir de 1905, que las llevó a reemplazar Gran Bretaña como segundo proveedor del mercado mexicano;<sup>65</sup> 2) la relación con compañías mineras en función de la comercialización de la plata; 3) los negocios del guayule.<sup>66</sup> Este último ámbito comercial resultó crucial, puesto que permitió al BGAS el establecer relaciones con la familia Madero, uno de los grupos económicos dominantes del norte de México. Los Madero controlaban una red de intereses que se extendía de la agricultura a la industria y la banca, y el BGAS les abrió

62 El Dresdner Bank, Schaaffhausen'scher Bankverein y el Nationalbank für Deutschland fundaron el BGAS en 1906, con un capital nominal de 20 millones de marcos (4,8 millones de dólares). Los primeros dos bancos desempeñaron el papel más importante, aportando un 80% del capital; pero hasta 1912 sólo se exhibió el 44% (o 2,1 millones de dólares) (Riesser 1911: 446; Diouritch 1909: 456).

63 En 1908, el Dresdner Bank y J. S. Morgan suscribieron y vendieron al público la emisión de bonos, por £700.000, de la Veracruz Terminal Company, compañía formada por los ferrocarriles británicos, que tenía en gestión las instalaciones portuarias (*The Times*, 9 de abril 1908, p. 13).

64 *Mexican Herald* (11 de junio de 1907). A partir de 1910, confió la dirección de la filial a Albert Fricke, ex gerente del Banco Alemán Transatlántico y del Banco Mexicano de Comercio e Industria.

65 Great Britain (1907: 3-35). A finales del periodo la cuota de las importaciones alemanas en el total de las mexicanas era del 11,2% (promedio de los años 1908-1911).

66 Se puede mencionar también el apoyo del BGAS a contratistas alemanes para la ejecución de obras públicas en varias ciudades; Schöndube & Neugebauer, representantes de la gran empresa de electricidad AEG, eran los más importantes entre ellos (Mentz 1988, I: 33).

líneas de crédito en diferentes ramas, canalizadas a través de la sucursal que el banco estableció en Torreón (1909), sede de la casa Madero y centro comercial especialmente dinámico (Katz 1982, I: 78; LaFrance 1986: 67; Villa Guerrero 2000: 100).<sup>67</sup> Esta vinculación determinó el derrotero de las actividades del Banco Germánico, debido al traslape entre política y economía, producido por el levantamiento de Francisco Madero (1911). El BGAS financió probablemente alguna actividad maderista y de hecho fue objeto de inspecciones por parte del gobierno de Díaz.<sup>68</sup>

Después del triunfo de Madero y su llegada a la presidencia (1911-1913), el Banco amplió sus actividades con transacciones ligadas a la política: emitió deuda de corto plazo por cuenta del gobierno (1 millón de libras de notas de la Comisión de Cambios y Moneda a un año) y formó con grupos belgas y suizos una sociedad financiera (Crédit Foncier Belgo-Suisse du Mexique) para invertir, bajo la gestión del BGAS, en préstamos hipotecarios al sector agrícola.<sup>69</sup> Estos ajustes en sus actividades hicieron suponer que el banco era la institución financiera que mejor se había adaptado al cambio político y que por lo tanto podía aprovechar oportunidades económicas preferentes.<sup>70</sup> Al mismo tiempo, esta posición facilitó los contactos con la diplomacia alemana en México, basada en el intercambio de información privilegiada.<sup>71</sup> En conjunto, no hay información disponible que permita asentar los niveles de rentabilidad del banco en México, ya que el BGAS solo ofrecía el agregado relativo a sus operaciones latinoamericanas; aun así, los datos de las ganancias netas correspondientes a 1907, 1910, 1913 muestran rendimientos modestos sobre el

67 A finales del Porfiriato, Torreón emergió como un polo comercial y exportador de gran importancia en el norte de México, debido a la confluencia de varias ramas: minerometalúrgica, industrial, y la agricultura del algodón (en la que operaban algunos plantadores alemanes). Acerca de los negocios bancarios en esta región, ver Cerutti (2003: 168-208).

68 Deutsch-Südamerikanische Bank a Limantour, 8 de marzo de 1911, AL, 2ª serie, rollo 65, c. 3.

69 El Crédito Belga-Mexicano, con sede en Amberes, fue una iniciativa del Banco Germánico en sociedad con la casa bancaria De Bary, y contaba con un capital equivalente a 3,8 millones de pesos. Los dos gerentes del BGAS en México, Fricke y Otto Theil, integraban la junta directiva del Crédito, y el BGAS operaba como su agente (*Economista Mexicano*, 30 de septiembre de 1911: 534; *Daily Consular and Trade Reports*, 1911, 3, p. 1011). En los años anteriores a la Primera Guerra Mundial, el mercado belga se volvió importante para el fondeo de los bancos alemanes (Hertner 1990: 111).

70 De hecho, el reembolso del empréstito de 1911 proporcionado por BGAS se realizó de manera preferente a los demás.

71 Hugo Scherer jr. a Limantour, 26 de abril de 1912, AL, 2ª serie, rollo 72, c. 27.

capital pagado: 2,9%, 6,3%, 6,2%, respectivamente (cálculos basados en Young 1992: 45).

Este marco tuvo una disrupción traumática ligada a una secuencia de eventos, que alteró profundamente el contexto. El golpe de Huerta y el asesinato del presidente Madero eliminaron la protección política para el BGAS y la relación crediticia con la familia; el estado de guerra en el norte del país obligó al cierre de la sucursal de Torreón y el cese de la actividad de préstamos hipotecarios rurales, que el Dresdner Bank reorientó hacia Argentina. Al mismo tiempo, el Banco Germánico tuvo que someterse a las contribuciones forzosas impuestas por el régimen huertista para financiar la contrainsurgencia. El estallido de la Primera Guerra Mundial suspendió el intercambio de México con Europa, y la entrada de los Estados Unidos al conflicto en 1917 paralizó las relaciones financieras del banco, que figuraba en la lista negra de las empresas hostiles elaborada por los Aliados. El mayor problema, sin embargo, se originó en México, donde el cese de la convertibilidad y las emisiones descontroladas de papel moneda por parte de las facciones revolucionarias crearon un fenómeno de caos monetario e hiperinflación. El BGAS, así como otras instituciones financieras, tuvo que aceptar la devolución de préstamos en papel sin valor, con fuertes quebrantos.<sup>72</sup>

#### 4. Conclusiones

Fueron bancos y circuitos financieros alemanes los que mediaron el retorno de México al mercado de capitales en la época del patrón oro, y su presencia en las finanzas externas mexicanas fue constante, aunque de intensidad muy variable, durante el periodo. Ello se acompañó, inicialmente, de un condicionamiento de la “soberanía financiera” del país deudor. Sin embargo, ya para finales del siglo XIX, el crecimiento del crédito y la apertura financiera mexicana volvieron impensable la prosecución del tutelaje en sus finanzas y el mantenimiento de formas de exclusividad. Desde la perspectiva de la oferta, hay que decir que aun cuando el flujo de préstamos a México pudo estar intermediado por bancos alemanes, no

72 Marichal/Riguzzi (2006: 230-231). Sin embargo, debido a la disrupción del sistema bancario mexicano, a partir de 1917-1918, los bancos extranjeros como el BGAS se vieron favorecidos por la confianza del público, en cuanto a depósitos.

manifestaba una identidad o una conducción nacional. El circuito financiero era fundamentalmente cosmopolita: nacionalidad de los banqueros, plazas de emisión y cotización, residencia de los tenedores de bonos eran aspectos diversificados, que no coincidían e, incluso, podían contraponerse.<sup>73</sup> En este sentido, la presencia de los bancos alemanes no puede ser asociada con aspectos de imperialismo informal: no significó un menoscabo para la autonomía de México, en cuanto a desarrollar proyectos de inversión, encontrar fondos y escoger sus financiadores; por otra parte, para los grandes bancos (especialmente el Deutsche Bank y el Dresdner Bank), los negocios mexicanos sólo representaron una porción pequeña de sus actividades.

Al mismo tiempo, en las relaciones con México es problemático descubrir un frente de intereses unificados bajo la bandera alemana. La colaboración entre bancos alemanes fue más bien la excepción, y competencia y rivalidad se evidenciaron en este periodo. La secuencia en los papeles de Bleichröder, el Deutsche Bank y el Dresdner Bank fue también el resultado de esta falta de coordinación, que el gobierno mexicano supo explotar y alentar. Estos bancos, además, no mostraron un interés marcado o capacidades para promover la expansión de las inversiones alemanas en México, que permanecieron muy reducidas durante todo el periodo. Ello parece ser un rasgo general que caracterizó la relación entre mercado de capitales, inversiones extranjeras e intereses políticos, bajo el signo de los constreñimientos económicos y la lejanía política. La posición del gobierno alemán, en 1907, acerca de las inversiones en Brasil, lo ilustra bien:

It is true that German capital frequently eschews investment overseas. The nature of our laws restricts such participation [...]. Moreover, it is probable that money will continue to be tight and that it will be more profitable to invest at home than abroad. [...] Moreover, our capital wealth, while increasing at a satisfactory pace, is still considerably less than that of other countries and it is still needed for important tasks at home [...]. For the foreseeable future [...] we will have to make sure that German capital concentrates as much as possible in countries where there are either very important political considerations or where the venture is particularly rewarding financially and not overly exposed to risk.<sup>74</sup>

73 Véanse al respecto las páginas clásicas que Karl Polanyi dedicó a la alta finanza en el periodo de 1870-1914 (Polanyi 1992: 23-32).

74 Citado en Mitchell (1999: 141). El amplio estudio de Mitchell se dirige a desmentir la presencia de una estructura de expansión imperialista alemana en América Latina, capaz de coordinar aspectos económicos, diplomáticos y militares.

La declaración hecha por el canciller von Bülow, en un periodo que se ha considerado un punto culminante de la diplomacia financiera e imperialismo informal, y para un país americano en el que Alemania contaba con fuertes intereses comerciales y presencia de inmigrados, es muy reveladora. Esta postura es aún más válida para México, en donde no existían ni “consideraciones políticas de peso” ni rendimientos financieros sobresalientes, desde el punto de vista alemán; y si se alteró en parte entre 1914 y 1917, ello se debió a la coincidencia entre dos fenómenos extraordinarios: la Primera Guerra Mundial y el desmoronamiento del Estado mexicano. Por otra parte, la guerra y sus consecuencias significaron la liquidación —o la confiscación por parte de los Aliados— de una gran porción de las inversiones financieras germanas en México y en el continente americano y convirtieron a Alemania en nación importadora de capitales.

### Archivos y periódicos

- AL Archivo José Y. Limantour, Centro de Estudios de Historia de México Carso (México, D.F.).
- Archivo Histórico de Matías Romero, Banco de México (México, D.F.).
- Council of Foreign Bondholders, *Clipping Files on México* (Guildhall Library, London).
- CPD (Colección Porfirio Díaz), Universidad Iberoamericana (México, D.F.).
- Daily Consular and Trade Report* (Washington, D.C.), 1911.
- El Economista Mexicano* (México, D.F.), 1900-1912.
- Mexican Financier* (México, D.F.), 1897.
- Mexican Herald* (México, D.F.), 1899, 1907.
- Mexican Year Book* (México, D.F.), 1909-1910, 1911, 1912.
- The Economist* (London), 1887-1913.

### Bibliografía

- ANAYA, Luis (2006): “Del Banco Alemán Transatlántico al Banco Mexicano de Comercio e Industria. Sindicatos financieros internacionales al final del porfiriato, 1902-1927”. En: Kuntz Ficker, Sandra/Pietschmann, Horst (coords.): *México y la economía atlántica (siglos XVIII-XX)*. México, D.F.: El Colegio de México, pp. 239-268.
- BAZANT, Jan (1968): *Historia de la deuda exterior de México (1823-1946)*. México, D.F.: El Colegio de México.

- BERNECKER, Walther (2005): *Alemania y México en el siglo XIX*. México, D.F.: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- BIEBER, León E. (coord.) (2001): *Las relaciones germano-mexicanas. Desde el aporte de los hermanos Humboldt hasta el presente*. México, D.F.: El Colegio de México.
- BRODER, Albert (2000): "Les investissements internationaux européens: Réflexions sur la valeur analytique des quantifications". En: *Revue économique*, 51, 2, pp. 245-256.
- CAMERON, Rondo/BOVYKIN, V. I. (coords.) (1991): *International Banking 1870-1914*. New York: Oxford University Press.
- CAROSSO, Vincent P. (1967): "A Financial Elite: New York's German-Jewish Investment Bankers". En: *American Jewish Historical Quarterly*, 66, 1, pp. 67-89.
- (1987): *The Morgans. Private International Bankers 1854-1913*. Cambridge: Harvard University Press.
- CERDA GONZÁLEZ, Luis C. (1994): *Historia financiera del Banco Nacional de México*. 2 vols. México, D.F.: Fomento Cultural Banamex.
- CERUTTI, Mario (2003): "Empresariado y banca en el norte de México (1870-1910). La fundación del Banco Refaccionario de La Laguna". En: Cerutti, Mario/Marichal, Carlos (coords.): *La banca regional en México (1870-1930)*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 168-215.
- CERUTTI, Mario/MARICHAL, Carlos (coords.) (2003): *La banca regional en México (1870-1930)*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- COSTELOE, Michael (2006): *Deuda externa de México. Bonos y tenedores de bonos, 1824-1888*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- DIOURITCH, Georges (1909): *L'expansion des banques allemandes a l'étranger*. Paris: A. Rousseau.
- EMDEN, Paul H. (1938): *Money Powers of Europe in the Nineteenth and Twentieth Centuries*. New York: Appleton-Century.
- ESTADÍSTICAS (1960): *Estadísticas económicas del Porfiriato. Comercio exterior de México, 1877-1911*. México, D.F.: El Colegio de México.
- FEIS, Herbert ([1930] 1961): *Europe, the World's Banker 1870-1914. An Account of European Foreign Investment and the Connection of World Finance with Diplomacy before the War*. New York: Published for the Council on Foreign Relations [by] A. M. Kelley.
- FLANDREAU, Marc/ZUMER, Frédéric (2004): *The Making of Global Finance 1880-1913*. Paris: OECD.
- FORBES, Ian L. D. (1978): "German Informal Imperialism in South America before 1914". En: *Economic History Review*, 31, 3, pp. 384-398.
- GALL, Lothar, et al. (1995): *The Deutsche Bank 1870-1995*. London: Weidenfeld and Nicolson.
- GARNER, Paul (1995): "The Politics of National Development in Late Porfirian Mexico: the Reconstruction of the Tehuantepec National Railway 1896-1907". En: *Bulletin of Latin American Research*, 14, 3, pp. 338-356.
- GLONER, Prosper (1896): *Les finances des États-Unis Mexicains d'après les documents officiels*. Berlin: Puttkammer und Mühlbrecht.
- GREAT BRITAIN (1907): *Memorandum on Mexican Imports from United Kingdom and Germany*. London: Harrison and Son's (Diplomatic and Consular Reports, no. 662).
- GÜNTHER, Erich (1912): *Illustriertes Handbuch von Mexico mit besonderer Berücksichtigung der deutschen Interessen*. México, D.F.: Erich Günther.



- HERTNER, Peter (1990): "German Banks Abroad before 1914". En: Jones, Geoffrey (coord.): *Banks as Multinationals*. London: Routledge, pp. 99-119.
- JACOB-WENDLER, Gerhart (1982): *Deutsche Elektroindustrie in Lateinamerika. Siemens und AEG (1890-1914)*. Stuttgart: Klett-Cotta.
- JONES, Geoffrey (coord.) (1990): *Banks as Multinationals*. London: Routledge.
- KATZ, Friedrich (1982): *La guerra secreta en México*. 2 vols., vol. 1: *Europa, Estados Unidos y la Revolución mexicana*. México, D.F.: Era.
- KINDLEBERGER, Charles P. (1988): *Historia financiera de Europa*. Barcelona: Crítica.
- KOBRAK, Christopher (2008): *Banking on Global Markets: Deutsche Bank and the United States, 1870 to the Present*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KUNTZ FICKER, Sandra (2006): "El patrón del comercio exterior entre México y Europa, 1870-1913". En: Kuntz Ficker, Sandra/Pietschmann, Horst (coords.): *México y la economía atlántica (siglos XVIII-XX)*. México, D.F.: El Colegio de México, pp. 143-172.
- KUNTZ FICKER, Sandra/PIETSCHMANN, Horst (coords.) (2006): *México y la economía atlántica (siglos XVIII-XX)*. México, D.F.: El Colegio de México.
- LAFRANCE, David G. (1986): "Germany, Revolutionary Nationalism, and the Downfall of President Francisco I. Madero: The Covadonga Killings". En: *Mexican Studies*, 2, 1, pp. 59-82.
- LAVES, Walter H. C. (1928): "German Governmental Influence on Foreign Investments, 1871-1915". En: *Political Science Quarterly*, 43, 4, pp. 498-519.
- LIEHR, Reinhard (coord.) (1995): *La deuda pública en América Latina en perspectiva histórica*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- LOUGH, William H. (1915): *Banking Opportunities in South America*. Washington, D.C.: Government Printing Office.
- MARICHAL, Carlos (1984): "Los banqueros europeos y los empréstitos argentinos: rivalidad y colaboración, 1880-1890". En: *Revista de Historia Económica*, 2, 1, pp. 47-82.
- (1988): *Historia de la deuda externa de América Latina*. Madrid: Alianza.
- (1992): *La economía mexicana: (siglos XIX y XX)*. México, D.F.: El Colegio de México.
- (1995a): "Foreign Loans, Banks and Capital Markets in Mexico, 1880-1910". En: Liehr, Reinhard (coord.): *La deuda pública en América Latina en perspectiva histórica*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 337-374.
- (coord.) (1995b): *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930. Nuevos debates y problemas en historia económica comparada*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- MARICHAL, Carlos/RIGUZZI, Paolo (2006): "A Cycle of European Banking in Mexico, 1864-1933: Organizational Strategies, National Models, and Institutional Paths", manuscrito no publicado.
- EL MINISTRO DE HACIENDA (1890): *El Ministro de Hacienda y crédito publico, Manuel Dublán, da cuenta al Congreso de los Estados Unidos Mexicanos del uso que se ha hecho de la autorización concedida al Poder Ejecutivo para consolidar y convertir las deudas de ferrocarriles*. México, D.F.: Imprenta de Díaz de León.
- MENTZ, Brígida von (1988): "Empresas alemanas en México (1871-1910)". En: Mentz, Brígida von, et al.: *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*. Vol. 1, México, D.F.: CIESAS, pp. 19-59.

- MENTZ, Brigida von, et al. (1982): *Los pioneros del imperialismo alemán en México*. México, D.F.: CIESAS.
- (1988): *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*. 2 vols. México, D.F.: CIESAS.
- MITCHELL, Nancy (1999): *The Danger of Dreams. German and American Imperialism in Latin America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- PASSANANTI, Thomas (2006): “Conflicto y cooperación financiera en la Belle Époque. Bancos alemanes en el Porfiriato tardío”. En: Kuntz Ficker, Sandra/Pietschmann, Horst (coords.): *México y la economía atlántica (siglos XVIII-XX)*. México, D.F.: El Colegio de México, pp. 173-206.
- PÉREZ SILLER, Javier (2004): “Inversiones francesas en la modernidad porfirista: mecanismos y actores”. En: Pérez Siller, Javier/Cramausse, Chantal (coords.): *México Francia. Memoria de una sensibilidad común. Siglos XIX-XX*, vol. 2. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, pp. 81-129.
- PÉREZ SILLER, Javier/CRAMAUSSE, Chantal (coords.) (2004): *México Francia. Memoria de una sensibilidad común. Siglos XIX-XX*, vol. 2. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- PLATT, D. C. M. (1986): *Britain's Investment Overseas on the Eve of First World War. The Use and Abuse of Numbers*. Basingstoke: Macmillan.
- POHL, Manfred (1987): *Deutsche Bank Buenos Aires 1887-1987*. Mainz: Hase & Koehler.
- POIDEVIN, Raimond (1969): *Les relations économiques et financières entre la France et l'Allemagne de 1898 à 1914*. Paris: A. Colin.
- (1970): *Finances et relations internationales 1887-1914*. Paris: A. Colin.
- POLANYI, Karl (1992): *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- RIESSER, Jacob (1911): *The German Great Banks and their Concentration in Connection with the Economic Development of Germany*. Washington, D.C.: Government Printing Office.
- RIGUZZI, Paolo (2005): “Sistema financiero, banca privada y crédito agrícola en México, 1897-1913. ¿Un desencuentro anunciado?”. En: *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 21, 2, pp. 333-367.
- (2008): “La prensa económica en México, 1882-1914. Surgimiento, desarrollo y crisis”. En: Pineda Soto, Adriana (coord.): *Plumas y tintas de la prensa mexicana*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, pp. 229-247.
- RIPPY, Fred (1948): “German Investment in Latin America”. En: *Journal of Business of the University of Chicago*, 21, 2, pp. 63-73.
- ROMERO SOTELO, María Eugenia (2006): “Bimetalismo vs. Patrón oro, una larga controversia en México: la Comisión de Cambios Internacional y la Comisión Monetaria de 1903”. En: Romero Sotelo, María Eugenia/Ludlow, Leonor (coords.): *Temas a debate. Moneda y banca en México 1884-1954*. México, D.F.: UNAM, pp. 53-112.
- ROMERO SOTELO, María Eugenia/LUDLOW, Leonor (coords.) (2006): *Temas a debate. Moneda y banca en México 1884-1954*. México, D.F.: UNAM.
- RUIZ DURÁN, Clemente (1984): *90 días de política monetaria y crediticia independiente*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

- SCHIFF, Warren (1959): "German Military Penetration into Mexico during the Late Díaz Period". En: *Hispanic American Historical Review*, 39, 4, pp. 568-579.
- (1967): "The Germans in Mexican Trade and Industry during the Díaz Period". En: *The Americas*, 23, 3, pp. 279-296.
- SECRETARÍA DE HACIENDA (1887/88-1911/13): *Memoria, años fiscales de 1887-1888 a 1911-1913*. México, D.F.: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
- STALEY, Eugene (1935): *War and the Private Investor. A Study in the Relations of International Politics and International Private Investment*. Garden City: Doubleday, Doran and Co.
- STERN, Fritz (1977): *Gold and Iron. Bismarck, Bleichröder and the Building of the German Empire*. New York: Knopf.
- STONE, Irving ([1962] 1987): *The Composition and Distribution of British Investment in Latin America, 1865 to 1913*. New York: Garland (ed. facsímil de la tesis de doctorado de 1962).
- TILLY, Richard (1991): "International Aspects of the Development of German Banking". En: Cameron, Rondo/Bovykin, V. I. (coords.): *International Banking 1870-1914*. New York: Oxford University Press, pp. 90-112.
- (1992): "An overview on the role of the large German Banks up to 1914". En: Cassis, Youssef (coord.): *Finance and Financiers in European History, 1860-1960*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 93-112.
- TOPIK, Steven C. (1992): "The Emergence of Finance Capital in Mexico". En: Guedea, Virginia/Rodríguez, Jaime (coords.): *Five Centuries of Mexican History. Cinco siglos de historia de México*. 2 vols., vol. 2. México, D.F./Irvine: Instituto Mora-University of California at Irvine, pp. 227-242.
- (2000): "When Mexico Had the Blues: A Transatlantic Tale of Bonds, Bankers, and Nationalists, 1862-1910". En: *American Historical Review*, 105, 3, pp. 714-738.
- TURLINGTON, Edgar (1930): *México and Her Foreign Creditors*. New York: Columbia University Press.
- VILLA GUERRERO, Guadalupe (2000): "Riqueza en suelo eriazo: La industria guayulera y los conflictos interregionales de la elite nortea en México". En: *Secuencia*, 46, pp. 93-120.
- VINER, Jacob (1928): "Political Aspects of International Finance". En: *Journal of Business of the University of Chicago*, 1, 2, pp. 141-173.
- YOUNG, George F. W. (1988): "German Capital Investment in Latin America in World War I". En: *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 25, pp. 215-239.
- (1991): "British Overseas Banking in Latin America and the Encroachment of German Competition, 1887-1914". En: *Albion*, 23, 1, pp. 75-99.
- (1992): "German Banking and German Imperialism in Latin America in the Wilhelmine Era". En: *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 18, 1/2, pp. 31-66.
- (1995): "Los bancos alemanes y la inversión alemana directa en América Latina, 1880-1930". En: Marichal, Carlos (coord.): *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930. Nuevos debates y problemas en historia económica comparada*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 96-124.
- WALLICH, Hermann/WALLICH, Paul (1978): *Zwei Generationen im deutschen Bankwesen 1833-1914*. Frankfurt am Main: Fritz Knapp.

WHALE, P. Barrett (1930): *Joint Stock Banking in Germany. A Study of the German Credit Banks before and after the War*. London: Macmillan.

WILKINS, Mira (1989): *The History of Foreign Investment in the United States to 1914*. Cambridge: Harvard University Press.